

RECORDANDO A ALFREDO GARCÍA MORENO

Hoy recibo un correo de Francisco Naranjo comunicándome la triste noticia de la muerte de Alfredo García Moreno. Una muerte que me duele, pues me roba un amigo por encima de la distancia y los largos silencios. Un gran amigo, porque la amistad se fraguó en la batalla por una sociedad más justa, más igualitaria, cada uno desde su lugar. A mí me tocó asumir las responsabilidades de gobierno en la Comunidad Autónoma de Madrid, en el ámbito de la política territorial, en la que los transportes, especialmente el transporte público colectivo, tenía una significativa importancia como un servicio que debía garantizar la movilidad de los ciudadanos. Alfredo representaba al sindicato, a CCOO, a los trabajadores presentes en la política de transporte, como usuarios o como trabajadores de las distintas empresas, públicas y privadas, que prestaban este servicio en Madrid.

Siempre existió una leal colaboración, aunque no siempre apacible. A veces, bronca, porque ninguno podíamos presumir de pausados, sino de apasionados defensores de nuestras ideas. Afortunadamente ideas que coincidían en el objetivo político de un socialismo profundo, por encima de las etiquetas partidistas.

Más directa fue nuestra larga coincidencia en el Consorcio Regional de Transportes, que yo presidía y en el que Alfredo fue siempre una voz exigente, insobornable, pero dispuesta a colaborar junto a los compañeros de UGT en los momentos difíciles. La huelga del 14D fue uno de ellos y también una ocasión para reforzar nuestra sintonía política.

La presencia de los sindicatos en las tareas del gobierno regional fue un apoyo crítico, un acicate para mantener tenso nuestro compromiso con una cultura y un quehacer de izquierdas. El PSOE todavía se hermanaba con el sindicalismo y este hermanamiento hizo posible la iniciativa que desembocó en la firma de la Plataforma Sindical Prioritaria. Sin duda un hecho con un gran simbolismo político. Un proceso y un resultado final del que me siento orgulloso.

Alfredo fue una persona entrañable en esa difícil conjunción del batallador agresivo (“mira, un pincho para rajarse las ruedas de los esquirols”, más fanfarronada provocadora que violencia real) y el hombre reflexivo que cargaba su mochila sindicalista con la lectura, igualmente apasionada, de muchos e importantes textos sobre el pensamiento y la acción del hombre comprometido. También del hombre lúdico. Facetas estas que pude compartir en nuestros encuentros en torno a la cooperativa Rosa Luxemburgo, en su casa, en la nuestra o en la calle.

El recuerdo de Alfredo está indisolublemente ligado al de Mercedes, su compañera, igualmente comprometida con la lucha sindical, pero aportando a la pareja el sosiego necesario para que la pasión se decantase en una meditada acción política. Conozco los cuidados que Mercedes le dedicó a Alfredo en sus momentos más difíciles.

Rosario, mi mujer, y yo, nos unimos a los compañeros de CCOO en la tristeza por la pérdida de un amigo, de un buen sindicalista. Con ellos decimos, descansa en paz, compañero. Que el peso de la tierra te sea leve.

Eduardo Mangada